COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
El Conde Simon.
Lucifer.
Sathanàs.
Santo Domingo.

AVE MARIA.

Fray Diego, Gracioso.
La Virgen.
Chriſto.
Un Angel.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dentro. EL Santo Roſario viva,
y ſu Santa Inſtitucion,
y con èl la Concepcion
pura, y limpia de MARIA.
Viva el Roſario, viva.
Sale el Rey. Què eſtruendo, què vocerìa,
què algazara, què iluſion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados, traycion:
Sulpicio, Guardas, què es eſto?
Sale el Capitan Sulpicio.
Sulpic. Rey, ſeñor, què turbacion
peſadamente te altera?
De què nace la ocaſion
de tan deſuſado enojo?
quien, ſeñor, le motivò?
Rey. Suſpendia entre las hojas
de eſſe verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y deſcanſo al corazon,
los vigilantes ſentidos;
que una recopilacion
del extaſis de la vida
ſuavemente embargò:
quando dormitando oì
de eſſe vulgar Eſquadron
tanta confuſion de voces,
penſando (eſtraño temor!)
que por las quadras ſe entraban
ignorando la ocaſion,
quiero ſaber de què nace
tan ruidoſa aclamacion.
Sulpic. Aqueſſo, ſeñor, te altera?
preſtame un rato atencion,
ſi quieres ſaber la cauſa.
Rey. Proſigue.
Sulpic. Oye, ſeñor.
Referir, Principe iluſtre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
què en la Corte ha edificado

con Divina Proteccion
aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo digo, el Atlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa institucion:
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor;
y assi mi discurso agora
guia à la satisfaccion
del laberinto de dudas,
que alista en tu corazon.
Este, en fin, Hector valiente
contra la continuacion
del adversario comun,
publica una devocion
de la Antorcha, que mas luce
delante del claro Sol:
es, en fin, de aquesta suerte.
Dispone por oracion
en un Psalterio, ò Rosario,
que es el renombre que diò
à esta Santa Cofradia,
tres quinquenios, y assi son
compuestos curiosamente
de diez Rosas, y un Boton,
que dicen ser Padre nuestro.
En esta composicion,
las Rosas, Ave Marias,
pues de la de Jericò
Boton le produxo al mundo,
que tanto ambar respirò,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion:
que si del circulo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la Oracion::

Rey. Detente, cercena el hilo à la voz,
barbaro, locò, atrevido,
cierra el labio à essa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi riger.
Quien tan ciego barbarismo
à la razon reduciò?
Què Rosas, ò què Rosarios
pueden servir de Oracion?
Solo Idolatras consienten
tan rara superstricion.
Y tu, que rendido yaces
à aquella falsa ilusion,
procurando defenderla,
què pretendes?

Sulpic. Yo, señor,
por satisfacerte solo,
me llevè de la atencion;
pero yà, si no me engaño,
se han entrado en el salon
dos hombres con sus Rosarios,
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.

Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los Anales se viò.

Salen dos hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia,
publica en voces claras à MARIA,
la Plebe convocada,
ser comun Abogada
del que con devocion profunda, y santa
acelera su flaca, y debil planta
à rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas esperanzas,
que ministra, y ostenta
por la suma iterada de esta cuenta.

Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pia,
que Domingo publica aqueste dia
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.

Homb. 1. Y à darte cuenta deste bien profundo,
que ha venido al presente à todo el mundo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en essa locucion tan en mi mengua:
todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reyno, y mis Estados.

Quien

Quien origen ha sido
de este contagio? quien le ha introducido?
Pero yà me direis, que el cuidado
de Domingo se emplea, y obstinado
en errores, protervo, y temerario
induciendo essas Cuentas, ò Rosario.
Mas vive el Cielo, que en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama, que se fragua
del bolcan, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebata los sentidos
con desusadas voces, y alaridos?

Dentro. Viva el Rosario, viva.

Rey. Yo sujetarme à una pasion esquiva?
muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio.

Sulpic. Gran señor.

Rey. Por todo mi Reyno quiero
que se despache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que yà mi pecho delira
palpitando á tanto susto:
Para que qualquier persona,
sea Noble, ò Popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Neròn en Roma,
si facilmente se aplica
à essa obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, soltar, castigar.
Y assi con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulpic. Solo tu gusto, señor,
el gusto es que yo consigo;
y assi en partir prevenido
serè tan presto, y velòz,
que en quotidiano arrebol,
para ir tan bien assistido,
me holgàra el ir prevenido
de los cavallos del Sol;
y assi, con vuestra licencia,
voy à prevenirme luego. *vase.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incolume à mi presencia.
Vosotros, que hypocresia
guardais en tantas tibiezas,
os cortarè las cabezas
si dais en essa porfia.
En mi Corte se publique
lo que yá ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un bolcàn se multiplique,
para abrasar furibundo
essas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Esto es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto Augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerá à su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona
ser traydor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
essos Palos, ò essas Cuentas,
brote el abismo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey,
sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion, andad,
y si no ay fuego, llevad
los bolcanes en mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores:
quemad, como malhechores,
los Rosarios. Què ilusion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo!
Aqui he de estàr, hasta tanto

que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.
Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase espantado.
Què fuego es este? què encanto,
Frayle embustero, enemigo?
què tropelias intentas?
Presto verás si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *vase.*

Aparecese Santo Domingo escriviendo en un bufete, y con Musica se descubre la Virgen.
Virg. Què se escrive?
S. Dom. O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil roscleres recibe!
Escrivo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
lo contrario de heregías,
de barbaras opiniones.
Escrivo, porque se assombre
el Herège temerario,
Excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escrivo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escrivo, y con evidencia
pruebo estàr depositados
en los Rosarios Sagrados
los Thesoros de Clemencia.
Escrivo en altivo buelo,
que sus Cuentas consagradas
son escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escrivo, Divina Palma,
Rosa Mystica, y Preciosa,
que sois Centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escrivo, Sagrada Oliva,
de la Paz anunciadora,
que en Vos el Cielo atesora,
gloria de Jeab altiva.
Escrive mi mano diestra,
probando, que solo en Vos,
la Omnipotencia de Dios,
por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escrivo,
tesoros immensos gano,
si de vuestra Regia Mano
cada dia los recibo.
Virg. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte;
aora vengo à avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigues;
la Suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Serà una Antorcha encendida,
que alumbrarà resulgente,
con que à la precita gente
podràs hacer escogida.
Vendrà à ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo esplendor
causarà miedo, y pavor
á los Reyes del quebranto;
desterrarà, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia.
Prosigue, electo Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano maldito
no desista de su ofensa.
Una Santa Cofradia
haràs por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que Yo te darè favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, verás,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy presto los vencerás
tu, y Jimon, Conde de Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaot.
Y en los siglos venideros,
vencerán contra Paganos
mil batallas los Christianos,

y devotos verdaderos
de mi Roſario Sagrados
y al Demonio vencerán,
porque contra Leviathán
me tendrán ſiempre à ſu lado.
Aora lleva en tu ayuda
à Fray Diego, que es mi Athlante,
que con èl ſaldrás triunfante
de mi adverſario, ſin duda.
Quedate à Dios, y proſigue
conſtante, con gran valor,
contra el Herege traydor,
que mi Roſario perſigue.

Cubreſe la Virgen con Muſica.

S. Dom. Señora, tan preſto os vais?
como me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Eſperad, Señora mia,
cogerè antes de partiros
eſſos refulgentes gyros
del Preſidente del dia.
Voy al punto à diſponer
vueſtro mandato propicio,
porque en ſerviros, mi oficio
ha de ſer decir, y hacer. *vaſe.*

Diſparan dentro, y ſale Lucifer.

Lucif. Legiones del Lago Averno,
Eſpiritus derribados
del Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno;
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
como no ſentís mi mal?
Como no abortais bolcanes
de fuego, que abraſe al mundo?
Aſtarot, adonde eſtàs?
què te has hecho, Satanàs?

Sale Satanàs.

Satan. O Principe, ſin ſegundo!
tu con paſsion? tu afligido?
Dime, Lucifér, què tienes?
Lucif. Liſonjeandome vienes,
Satanàs, quando metido
eſtoy en mayores males,
que causò mi precipicio?
Satan. Què mandas en tu ſervicio,
Principe de los mortales?
Lucif. Nadie Principe me nombre,
yà ſe acabò mi poder,
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me hace guerra, que en decillo,
y aun en penſallo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Eſte cauſa mis dolores,
eſte es nueſtra perdicion
con ſu nueva Religion
de Padres Predicadores.
Eſte enemigo tremendo
naciò para ſer Athlante
de la Igleſia Militante,
que yà ſe eſtaba cayendo.
Oy ha ſido viſitado
de aquella, que preſervò
Dios de culpa, y le dexò
ſumamente encomendado
eſta Celeſtial MARIA,
à Domingo, mi adverſario,
conſtituya del Roſario
una Santa Cofradia.
Eſta es mi afliccion, y afrenta,
eſte es mi deſſoſsiego,
y eſto temo mas, que el fuego
eterno, que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi ſilla eternamente,
ſi de eſta Reyna excelente
el Roſario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ſer
ruina, y que ha de tener,
como la Cruz, ſiempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una Llave maeſtra,
en abrir el Cielo dieſtra,
porque es Llave de Perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Rector,
haſta ſalir vencedor
deſte Fraylecillo infame.
No me baſta aver caido
del Solio excelſo que tuve,
como Supremo Querube,
ſino verme perſeguido

de

de un gusanillo? què es esto?
Haz tocar al arma luego
en mis cabernas de fuego,
eche aquí el Infierno el resto.
Haz tremolar mis vanderas,
despliegueuse mis pendones,
convoqueuse mis legiones,
incita aquellas mugeres
à Proserpina, y Pluton
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Aqueront;
dexe tambien de ladrar
el Triuface en su hosteria,
que contra esta Cofradia
todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las Gerarquias,
si tu supremo valor
fuera capaz de temor,
juzgara que lo tenias.
Para què son prevenciones
tantas, que mandas hacer?
Ay Davides que vencer,
ò discretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeon,
ò al invencible Sanson,
sino unos flacos palillos
hechos Rosarios, y Cuentas?
No vès que nos envileces?
tus hazañas obscureces,
y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes,
bien parece que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepuja a la mia,
porque esta excelsa MARIA
la favorece, y ampara.
Ella le dà la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los teseros de clemencia.
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades solicita,
y muchos de ellos nos quita,
que estaban para el abismo.
Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te ha de acobardar
de una Muger la flaqueza!
Tu, que en la alta Gerarquia
contra Dios hiciste alarde,
oy te muestras tan cobarde
à la que llaman MARIA!
No es cobardia, y locura
confessar, que es mas valiente
de Adan una descendiente?
una humana Criatura?
Tu no eres Angel supremo?
què puede aver que te assombre?

Lucif. Satanas, amigo, el Nombre
de MARIA solo temo.
Dios à este Nombre ha dotado
de immensa sabiduria,
y assi, en diciendo MARIA,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifer, me pesa
vèr rendido tu valor:
si quieres ser vencedor,
dexa à mi cargo la empressa,
verás en esta jornada
eternizar tu memoria,
verasme alzanzar victoria
de essa Reyna Immaculada.
Veras como en nombre tuyo
salgo, sin duda, triunfante
de Fray Domingo su Athlante,
y su Rosario destruyo.
Veras (aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre)
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario.
Veras, que su Cofradia
destruyo, sin resistencia.

Lucif. Satanas, en mi presencia
vendes tanta valentia?
Amigo, menos braveza.

Satan. Què vès en mi, Lucifer?

Lucif. Veo en ti, que has de bolver
las manos en la cabeza.

Veo en ti, que muy ossado
de tus astucias te vales,
y verète como sales
vencido, y acobardado.
Verè, que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète, al fin, vencido
con ignominia de un Frayle.
Satanas (para los dos)
no eres tu para esta empressa,
que es de lo que à mi me pesa.
Satanàs. O pesar del mismo Dios!
Vive Plutòn, que si fuera
otro que tu el que me hablára
assi, que lo sepultára
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venciò à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el Genero Humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomòn,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañè? y la potencia
no sujetè de Sanson?
No soy quien à Dios quitò
del Colegio Apostolado,
al que de èl fue regalado,
y à ti el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por què dudas como incierto,
pues sabes que en el Desierto
tentè tres veces à Christo?
Bien sabes que esto es assi.
Lucif. Bien sè que la historia es essa,
pero la presente empressa,
qual digo, no es para ti.
Satan. Ya passas de temerario,
si de mi dudando estàs
la victoria. *Lucif.* Satanàs,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.
Satan. Resuelto, y determinado
estoy yà, dame licencia,
que antes que el farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de MARIA.
Vanse, y salen Santo Domingo, y Fr. Diego.
Fr. Dieg. Vive Dios, que es disparate:
(habita prius licentia)
pretender su Reverencia
reducir à un Rey orate
à la Catholica Fè,
porque es trabajar en vano.
Padre Prior, buelvase,
tome consejo mas sano,
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverèmos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no passemos adelante,
dexe al duro Faraòn,
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judio.
S. Dom. Deo gracias, hermano mio.
Fr. Dieg. Pues quien perfigue el Rosario,
no es Judio, no es Herege,
y de mala casta? *S. Dom.* Hermano::
Fr. Dieg. Digo, que es un mal Christiano.
S. Dom. Por caridad que lo dexe.
Fr. Dieg. No sè, Padre, si podrè,
si no me presta paciencia.
S. Dom. Pues haràle la obediencia,
que calle, y que humilde estè.
Fr. Dieg. Por Ussencia me resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo;
porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien perfigue al Hijo,
el que perfigue à su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, serà buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Dom. Sin jurar.
Fr. Dieg. Este es mi quedo,
que desde que fui Soldado,

que-

quedè, Padre, acoſtumbrado
à jurar, y aſsi no puedo
abſtenerme.
S.Dom. Pues deſeche
tan mala coſtumbre, hermano.
Fr.Dieg. No sè ſi eſtarà en mi mano,
porque lo mamè en la leche:
eſſo es cierto.
S.Dom. Quien profeſſa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princeſa
del Roſario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca
coſa que en ſu ofenſa toca.
Dexe, Hermano, eſſa coſtumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioſo,
que ſe harà mas ſoſpechoſo
de mal Chriſtiano, que el Rey.
Fr.Dieg. Mucho, Padre, me agraviò,
que voto à Dios, no ha nacido
quien del Roſario aya ſido
mayor devoto que yo.
Y ſi mis votos le afligen,
yo juro, à fé de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.
S.Dom. El ha de ſeguir ſu humor.
Fr.Dieg. Mi humor es, que juro, y voto,
que ſi Uſencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.
S.Dom. Que aya verguenza tan poca
de reſponder de eſte talle
à ſu Prelado en la calle!
Ponga en el ſuelo la boca,
humilleſe, acabe yà,
venga ſin mover los labios.
Fr.Dieg. Voto à Dios, que eſtos agravios::
S.Dom. Yà eſcampa; no callara?
Fr.Dieg. Yà callo. *S.Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.
Fr.Dieg. Si el Rey ſe encuentra conmigo,
ſe encuentra con Barrabàs.
Vaſe, y ſale el Rey, el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traen preſos dos Ciegos, y ſuenan caxas al tiempo que vàn ſaliendo.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
como en Toloſa te ha ido?
Sulpic. Gran ſeñor, en tu ſervicio
à ninguno puede ir mal.
Yo parti, como mandaſte,
con tu Conducta Real,
y lo demàs neceſſario
perteneciente à la guerra,
por todo tu Reyno, y Tierra,
del aviſo del Roſario;
y apenas en el ſe vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron:
Algunos ſe conjuraron,
y con el Conde Jimon,
tu enemigo, en ſu Eſquadron
por Soldados ſe aliſtaron.
Es Protector, y Caudillo
del Roſario al deſcubierto,
y que le incita, es muy cierto,
Domingo, eſſe Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
ſer devota Cofradia.
Rey. Preſto ſabrè ſi es aſsi,
y por mi Corona juro,
que no ſe ha de vèr ſeguro,
ſi ſube al Cielo, de mi.
Sulpic. Los que no han obedecido,
los dexo yà caſtigados,
y entre ellos eſtos cuitados
Ciegos ante ti he traido.
Rey. Bien has dicho que eſtàn ciegos,
y ciegos han de morir,
ſin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegadlos acà, llegad.
Decid, del Cielo adverſarios,
como rezais en Roſarios
ſin temor de mi impiedad?
Venid acà, deſdichados,
de la miſeria exemplar,
por què aſsi os dexais llevar
de un error precipitados
al Infierno, idolatrando

en unos viles palillos?
què os dàn essos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
què esperais de ellos?
Cieg. 1. Consuelo.
Rey. Quien os le ha de dàr?
Cieg. 2. MARIA,
que es nuestra Abogada, y Guia.
Rey. Què premio esperais?
Cieg. 1. El Cielo.
Rey. Que esto los Cielos ordenen!
en el suelo ay tal error!
A essos hombres::
Sulpic. Gran señor,
essos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado,
para conservar la vida,
el vestido, y la comida,
que les dàn porque han rezado.
Rey. Es esto verdad, decí,
lo que de vosotros cuentan,
que por rezar os sustentan?
Cieg. 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesì
tiene impresso en la cabeza
el que pretende alcanzar
algun favor sin rezar
con lo que otro por èl reza.
Cieg. 1. Tu Magestad no perdona
à un delinquente homicida,
aunque su vida le pida
interposita persona?
Rey. Esso es quando soy rogado
de algun Grande, ò tal sugeto,
que me obligue algun respeto,
ò la amistad de un Privado.
Cieg. 2. Entre las Regias Coronas
essa es maxima muy clara,
pero Dios nunca repara
en calidad de personas
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oillo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oidos cierra
à los sobervios hinchados,
de quien son lisonjeados
los Principes de la Tierra.
Rey. Aya tal atrevimiento!
que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi presencia!
Presto sereis escarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen; al suplicio
lleva essos Ciegos, Sulpicio.
Cieg. 2. Irè, y morirè rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoso homicida.
Cieg. 2. Podràs quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar.
Rey. Y tu sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario
tengo tanta devocion,
que recibiera por èl
dos mil muertes, que una es poco.
Rey. Calla, infano, calla, loco:
atadle al cuello un cordel,
por las calles arrastrando,
de dos cavallos asido,
muera el ciego fementido.
Cieg. Morirè, Virgen, rezando.
Llevanlos, quedase el Rey solo, y sientase.
Rey. O vulgo, barbaro abismo
de abusos, que solicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotismo!
Yo harè que tu barbarismo
no corra desenfrenado
tras el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embustero,
ò al que le siga, en brasero
ha de morir abrasado.
Un sueño grave porfia
dàr treguas à mis sentidos,
en tanto que estan dormidos
velarà mi fantasia,
sino es que la Cofradia
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion,
me desvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,

velarà mi corazon.

Duermese el Rey, y sale Satanàs disfrazado en Angel de Luz.

Satan. Hasta el ultimo retrete
del Rey poco à poco he entrado,
el quarto està despejado:
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo està el Rey, y dormido,
quiero decirle al oido
mi terrible tentacion;
llego, pues: Què me resisto
à una imagen de la muerte,
que quando à mi voz despierte,
pensarà que le habla Christo?
duermes, invicto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien assi mi sueño altera?

Satan. Quien baxò de la alta Esfera
de aquel Señor Soberano:
Quien abrasado de amores
del Empyreo descendiò
à la tierra, y redimió
à todos los pecadores:
Quien clavado en un Madero
recibiò muerte afrentosa
por el Alma, que es su Esposa.

Rey. O mi Christo verdadero!
tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
què me mandas?

Satan. Que profigas
en perseguir con rigor
el abuso temerario,
que en tu Reyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en el el Rosario.
Mira que el Señor del dia
se ha ofendido gravemente,
porque esta idolatra gente
pide favor à MARIA,
rezando en unos palillos,
como en cadena enfartados;
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de remitillos.
No consientas en tu Reyno
esta accion de Satanas,
porque con èl te verás
condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de aver esta invencion.

Satan. Logrado he mi tentacion. *ap.*
Eliano sin segundo,
haràsme un grande servicio
si en esto pones cuidado,
y yo quedarè obligado
à estarte siempre propicio.
Castiga severamente
à Fray Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error
contramina mucha gente.
Què me respondes?

Rey. Que juro
por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le ave iguo, que toma
un Rosario, ò lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondrè al Frayle, y al Convento,
si en su embuste perseverа,
y dandoles muerte fiera,
vere frustrado su intento.

Sat. Voyme, pues yà està advertido *ap.*
en esto que le he mandado. *vase.*

Despierta el Rey, y levantase.

Rey. Si es verdad lo que he soñado?
estoy despierto, ò dormido?
quien tal confusion ha visto?
Soñando, sin duda, estaba
quando juzgaba que hablaba
un Mensagero de Christo.
Si fue acaso fantasia
de la aprehension veloz?
Pero no, que oì una voz,
que à la mia respondia.
Sea sueño, o lo que fuere,
ilusion, ò fantasia,
que este embuste, ò Cofradia,
Dios, sin duda, no le quiere.
Vive Dios que he de quemar
quantos este barbarismo
acreditaren, yo mismo
lo tengo de executar. *vase.*

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, y hincase de rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viste el Sol de gyros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos,
en este instante he sabido,
que Eliano và à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos aqui he venido:
ocurrid, blanca Azucena,
à extinguir la voraz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena:
por mil titulos os toca
socorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con musica.

Virg. Apenas à mis oidos
llegò la voz de tu boca,
quando baxè à remediar
los pobres encarcelados.
S. Dom. Favores tan sublimados
con què los he de pagar?
Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me avràs, Domingo, pagado.
S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.
Virg. Vè presto, que mi contrario
manda sacar de prision
à los Ciegos, y a la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voraz fuego quemados,
y a tu Convento amenaza.
Embia luego à Fray Diego
por ellos, que alli hallarà
mi favor, y los traerà
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que Yo te darè la mano
en todo el tiempo, y lugar.
Quieres mas?
S. Dom. Despues de veros,
què puedo, Virgen, querer,
sino el bolver à vèr
la luz de essos dos luceros?
Virg. Domingo, à Dios.
Vase cubriendo la Virgen con musica, y el Santo dice:
S. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo, Virgen, quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado mirando àzia dentro, como que no vè al Santo.

Fr. Dieg. Conmigo circuncisiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar
à coces, y moxicones;
buelva otra vez el glotòn
golosо, el hijo de puta,
à circuncidar la fruta.
S. Dom. Con quien, diga, es la question?
Fr. Dieg. Llevarà palo de ciego
si me apura la paciencia.
S. Dom Siempre ha de andar de pendencia?
Deo gracias, hermano Diego.
Ha Fray Diego: con quien hablo?
ponga en su celera rienda.
Fr. Dieg. Si el golosо no se enmienda,
se ha encontrado con el Diablo.
S. Dom. Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!
Fr. Dieg. Voto a Dios, que à puros coces
le mate. *S. Dom.* Con quien ha sido
la pendencia? Què furioso
està! Reportese, y diga,
quien à este enojo le obliga.
Fr. Dieg. Este Donado golosо.
S. Dom. Nuestro Donado? y por què?
Fr. Dieg. Porque se comiò la fruta
de la mesa el hi de puta;
mas à palos le hexè
de tal suerte las costillas,
que juzgara un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo teclillas.
S. Dom. Y parecele que es bueno

alabarse del delito?
yo le harè que estè contrito,
y ponga a su lengua un freno.
Comeràle èl diez porciones
que estaràn para el sustento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con necessidad
tomasse un poco de fruta:
solo por esso executa
tan loca temeridad,
tan excessivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondrè freno, y rienda.
Fr. Dieg. Oygame, Padre Prior.
S. Dom. Què tengo de oir? acabe.
Fr. Dieg. Llamòme la buena pieza
motilòn, y en la cabeza
llevò tambien otro cabe.
S. Dom. Calle en buen hora, ò en mala,
no se alabe, que displace
mucho à Dios aquel, que hace
assi del delito gala.
Mas valiera arrepentirse
de aver à Dios enojado,
y à su proximo injuriado,
què no jactarse, y reirse;
pues porque à Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, muy contrito
esta penitencia haga.
Todo un mes à la contina,
en su celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se darà una disciplina;
ayunarà en penitencia
de sus locas valentias
á pan, y agua dos dias.
Fr. Dieg. Repare su Reverencia:
Dom. No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar;
proceda como Christiano,
que es Religioso repare,
y à todos quantos hablàre,
no les diga sino hermano.
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.
Fr. Dieg. La Doctrina es extremada;
sera razon, que le diga
hermano a quien me baldona
de motilon? linda ciencia!
vive Dios, que hasta a Usencia
le rompiera la Corona.
S. Dom. Diga, Fray Diego, està loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla assi? escuche un poco.
Fr. Dieg. Luego ha de aver sermoncito:
mas es hablar en desierto.
S. Dom. A corregirle no acierto, *ap.*
sin duda que està precito.
Aora vaya al momento
à la carcel, do hallarà
dos Ciegos, y los traerà
con recato a este Convento.
Fr. Dieg. Estan sueltos?
S. Dom. Por locura
su pregunta, Hermano, apruebo.
Fr. Dieg. No los daran, si no llevo
mandamiento de soltura,
y aun tambien el carcelage.
S. Dom. Vaya, que ya està pagado;
no sea, Hermano, pesado,
y de rèplicas ataje,
no espere que me amohine,
vaya, y no sea importuno.
Fr. Dieg. No commutarà el ayuno
en otra cosa?
S. Dom. Camine,
mire, Hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.
Fr. Dieg. Padre, pues si ha de ayunar,
quitellis la disciplina.

Vase, y hincase de rodillas Santo Domingo à rezar.

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
à la Virgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso à sus Siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de su enojo,
abrasar nuestro Convento,
no se lograrà su antojo,

an-

antes semejante arrojo
será à muchos de escarmiento.

Sale Satanàs como Angel de Luz, y llegase al Santo poco à poco, y con temor.

Satan. Sin ser de nadie sentido
hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo: arrobado
está. Quien viera vencido
à este invencible Sanson!
parece que me acobardo.
Quiero llegar, que yà tardo,
y darle mi tentacion:
Ha Domingo; con azar
entro, que està meditando.
S. Dom. Santa Maria:::
Satan. Rezando
està el Frayle à mi pesar:
Domingo, no miras quien
te viene à dàr mil favores?
S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamàs, amen.
Satan. No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.
S. Dom. Quien es el que me ha llamado?
Satan. Soy el immenso poder;
conocesme?
S. Dom. Yo, señor?
si yo no sè, como puedo?
Satan. No tengas, Domingo, miedo,
desecha todo pavor:
Vengo abrasado por ti
à avisarte, y à decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mi
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.
S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la Tierra.
Satan. Al vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
està, me dà luego.
Echale el Rosario al cuello, è una cadena è Satanàs.
Santo Doming. Toma,
pyrata de almas, corsario:
Pensaste, fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sè,
que la Virgen con el Pie
te ha de quebrar la cabeza?
Satan. Yà lo sé, suelta.
S. Dom. Es cantarte,
no forcejes, Satanàs.
Satan. Yà has vencido: quieres mas?
S. Dom. Quiero à Fray Diego entregarte.
Satan. De tal Alcayde reniego.
S. Dom. Por què reniegas de un Santo?
Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.
Sale Fray Diego.
Fr. Dieg. Yà quedan puestos en salvo
los presos.
Satan. Suelta.
S. Dom. Ha traydor!
Fr. Dieg. Què es esso, Padre Prior?
S. Dom. Un tentador es el diablo.
Fr. Dieg. Huelgome de averle visto:
como viene assi vestido?
S. Dom. Porque à tentarme ha venido
con apariencia de Christo.
Tome, Hermano, esta cadena
con que preso se lo entrego.
Satan. Con entregarme à Fray Diego
se multiplica mi pena.
Fr. Dieg. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Empyreo al Infierno
las leguas que ay, pues lo ha andado.
Diga, hermano escaravajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxo rodando del Cielo
boca arriba, ò boca abaxo?
No responde, hermano Abel,
de quien pienso ser Cain?
Como desde Querubin
baxo siervo de Luzbel?
Pensaba, hermano demonio,
alcarabàn patituerto,
que tentaba en el Desierto
al Anacoreta Antonio?
Satan. Yà no me faltaba mas.

Fr.

Fr. Dieg. No responde, conquivano?
S. Dom. Pues como le llama hermano,
sabiendo que es Satanàs?
Fr. Dieg. No me ha mandado Usencia,
que à todos quantos hablàra,
que de hermano los tratàra?
yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voyme, y quedese con èl. *vase.*
Fr. Dieg. Vayase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos
un segundo San Miguèl.
Desnudese luego al punto
de Christo la tunicela,
con que finge su cautela.
Satan. Yà mi desdicha barrunto.
Fr. Dieg. Retire el monazo viejo
la cortina del retablo,
porque vean que es el diablo
en las zancas, y el pellejo.
Desnude.
Satan. No me atormentes, *Desnudase.*
yà estoy de ella despojado.
Fr. Dieg. No ande, hermano, disfrazado
embelesando las gentes:
mucho huele à chamusquina.
Satan. Suelta, si vénia en ti cabe.
Fr. Dieg. Primero sabrà à què sabe
la fruta de esta pretina. *Dale.*
Satan. Suelta, irème desterrado
del mundo.
Fr. Dieg. No me forceje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Satan. Falta mas?
Fr. Dieg. No estoy contento, *Dale.*
que he de añadir à esta historia,
que sirva, hermano, à la noria
quatro años de jumento.

Entra dandole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerà un Rosario en las manos, y el Rey detràs muy enojado.

Rey. Alevoso, fementido,
ingrato à tu ley, y fè,
si yo te he honrado, por què
mi mandato no has cumplido?
hante el juicio quitado?
sigues la falsa opinion
de Domingo? en la prision
los Ciegos te han trastornado?
què dices? no me respondes?
Què novedades intentas
de rezar en essas Cuentas?
donde los presos escondes?
Sulpic. Rey, tu juicio es temerario,
que yo los Ciegos no he visto:
si alguien los librò, fue Christo,
y la Virgen del Rosario,
á quien sirvo, à quien adoro,
y tu ciego, multiplicas
mil yerros. *Rey.* Tu me predicas?
tu me pierdes el decoro?
què esperais, decid, Soldados?
encended luego un bolcàn
de los rayos de alquitrán,
pues los traeis separados.
Sold. Yà, señor, està aqui el fuego.
Rey. Encendedle, à què aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.
Ponenle sobre la leña, y lumbre, soplan, y no arde.
Sulpic. No pienses, Rey inhumano,
que me espantan tus rigores,
porque espero mil favores
de la Poderosa Mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A vos, Señora,
invoco en aquesta hora:
pues os preciais de Abogada,
socorred à este afligido,
extinguiendo el voraz fuego
como cera, que està ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Virgen MARIA,
à vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra compañia.
Libradme de este adversario,
pues sois asylo seguro
de afligidos, que yo juro
de amparar vuestro Rosario.
Rey. Què aguardais, amilanados?
como el fuego no encendeis?
ò es que à esse infame temeis,

è que os tiene yà hechizados.
Sold. 2. Cansaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego, que lo apaga.
Sold. 1. Este es milagro patente:
no miras, señor, el agua,
que entre la leña desagua
una cristalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 2. En vano porfias
hacer à Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elias.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase muy furioso.
Rey. Es encanto, ó es quimera
lo que à mi persona ofende?
Sold. 1. Huye, señor, que desciende
el fuego, y toda la esfera.
Rey. Pagaràme esta insolencia
con tormentos exquisitos.

Descubrese Christo con tunicela morada, y en la mano derecha una espada, y en la siniestra una Cruz, con Rosarios pendientes de los brazos.
Christo. Huid, Hereges malditos,
de mi Divina Presencia. *Huyen.*
Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegò tu deprecacion,
y Yo, por la intercesion
de mi Santissima Madre,
de quien yà devoto eres,
en tu defensa estare,
y siempre te otorgarè
lo licito que pidieres.
Tèn cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradia
luego te haràs assentar.
Levantase Sulpicio.
Yà estàs puesto en salvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo escondidos
ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y alli estareis retirados,
hasta que seais visitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.
Esta Cruz traeras contigo,
con que te defenderàs
del astuto Satanàs,
mi capital enemigo.
Estos Rosarios pendientes,
que llevas, repartiràs,
y en ellos enseñaras
à rezar sencillas gentes. *Cubrese.*
Sulpic. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos, Christo immolado,
la muerte con su muerte fue vencida:
pues fuisteis escogido,
amparad à este Saulo convertido.
Y Vos, immaculada
Reyna de la Suprema Monarquía,
pues yà sois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis à este Saulo convertido.
Rosarios consagrados,
que al alma la ofreceis rosas, y flores,
de Dios fuisteis labrados,
venid à que os veneren los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis à este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.
Rey. No sè como no rebiento
de colera: pierdo el juicio.
Que se escapasse Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevasse el embustero
de Fray Domingo, y los presos!
Theban. Haz castigar sus excessos.
Rey. Thebano, ya desespero.
Theban. Gran señor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y veràs què puntual
viene humilde à tu obediencia
èl, y todo su Convento,
que de paz, por evitar
escandalo popular,

Ue-

llegarè yo. *Rey.* Soy contento.
Theb. Y ſi deſpues, por ſu mal,
en ſu obſtinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, ſerà fatal,
y tragica deſtruccion
la llama del voràz fuego,
q ie bolverè á quemar luego
con un lucido eſquadron,
que ſon flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Ya quiſiera ver arder
el Convento, y los Roſarios:
parte al momento, Thebano,
y lleva toda mi Guarda,
que tu execucion ya tarda.
Theb. Beſo mil veces tu mano.
Vanſe Thebano, y el Rey, y ſalen Domingo, y Melampo, villanos.
Dom. No ha ſalido nueſtro Alcalde?
Mel. Irá à hacer la rebelada
à nueſtra Igleſia primero,
y luego à empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa un punto?
Mel. Siempre la trae agarrada
en el monte, en el cortijo,
en el pueblo, y en ſu caſa:
con ella come à la meſa,
con ella ſe viſte, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella ſe peyna, y lava:
y quando con ſu Tereſa:::
Dom. No tengas malicias, calla:
pero èl viene, que es de vèr.
Sale Gil Chamorro con dos Varas de Juſticia, muy eſpetado.
Gil. Pues burleſe la pantaſma
conmigo, que voto al ſoto,
ſi una vez le echo la garra,
que ha de ſoñarme.
Domingo. Por qué,
Gil Chamorro, traeis dos varas?
Gil. Muy necio ſos para Alcalde:
no ſabeis, que una no baſta
para prender un eſpiritu
del otro mundo?
Domingo. Extremada
ha ſido vueſtra advertencia.
Gil. No ay tal hombre en Maſalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decis, en Maſalanca.
Dom. Muy torpe venis de lengua,
vos hareis una Alcaldada.
Gil. Tratèmos de lo que importa:
traeis todos buenas armas?
Dom. Yo eſte lanzon, y mi jonda.
Mel. Yo la mia, y eſta albarda.
Dom. Todos habramos berrugo:
no albarda, ſino alabarda.
Mel. Para con Dios todo es uno.
Gil. Sabeis de cierto donde anda
eſte brujo, ò aveſtrùz?
Dom. Gamon le vió eſta mañana
atravellar por el monte.
Gil. Que ſeñas tiene?
Me. Diez varas
de peſcuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaſo la Taraſca
de Corpus Chriſte?
Me. No ſe:
yo le vide eſta mañana
en una ſabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo ſu penitencia?
Dom. Quedo, que ſuenan las ramas
de los laureles.
Gil. Voto al diabro,
que ſon muy pocas diez varas
para prendelle, eſperad.
Dom. Adonde veis?
Gil. Voy á caſa
à traer ſeyenta haces,
que alla tengo de aguijadas.
Dom. Eſtay quedo, que ya sale.
Gil. El que pudiere le aſa
de la cola lo primero.
Melamp. Mejor ſera de una pata.

Sale Sulpicio de penitente con una Cruz, y en ella Roſarios pendientes.

Sulpic. Intrincados laberintos,
montes, riſcos, peñas altas,
recibid a un pecador
en vueſtros ſenos, y entrañas.
Alma, ya avemos llegado

don-

donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decia, en lagrimas bañada:
Pequè, Señor, contra Vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacaràn lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguí, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que buelve à vuestra morada,
y Vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapè medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y à Vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercesion me valga.
Y Vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras armas,
que el que à buen arbol se arrima,
le cobija buena capa.

Dom. Agarradle, Gil Chamorro.

Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el embès de la capa.

Dom. Pues què ha sido?

Gil. Què ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reìa, atravesè,
y de las mas rociadas,
alvillas, y moscateles,
llenè, qual dicen, llas arcas,
y despues que vì este brujo,
llas he convertido en pasas.

Dom. Y aun par Dios que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las ubas, y el miedo
han hecho una barrumbada.

Dom. No temais, llegad, y asidle.

Gil. No me da lugar la panza.

Mel. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matalle, y despues prendelle?

Dom. Mas arre alla noramala.

Mel. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à travar, Chamorro.

Gil. Su Reverencia::: turbada
tengo, Domingo, la lengua,
De rodillas.
y no puedo habrar palabra;
habrale tu, mientras voy
allà fuera, que ay borrasca
de relampagos, y truenos.

Dom. No podia ser agua crara?

Toma Domingo las varas à Gil Chamorro, y Gil se entra aprieſſa desatacando con las manos à la abujera.

Dom. Daos à prision.

Sulp. Yo? por què?

Dom. Porque traeis alborotada
la sierra, pensando sois
alguna fiera encantada,

Sulp. Jesus! amigos, no soy
sino racional.

Melamp. Las barbas
nos lo dicen craramente.

Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.

Mel. Pegaltemela de puño.
Sale Gil atacandose.

Gil. Yá he vaciado la panza,
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las laguetas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no ay quien monde la sala
del vientre, como las ubas,

si se comen rociadas.
Dem. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.
Gil. Mas pardiobre que me huergo:
Para què son estas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?
Sulpic. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios para rezar. *Gil.* Què?
Sulpic. La Doctrina Christiana,
como son Ave Marias,
y Pater nosles.
Melam. Muestra ama
se holgàra mucho de verlas,
porque es una santularia.
Gil. Dame uno para ella.
Sulpic. Y à todos de buena gana
os darè, y enseñarè
à rezar, que la enseñanza
alumbra al entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*
Gil. En ellalma
siento no sè qué cosquillas:
Deo gracias, vamos à casa
à contar lo que ha passado.
Sulpic. Vamos, sencilla compaña.
Vanse, y salen Thebano, y los Soldados.
Theban. Yà han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento:
llamad aprieffa, entrad dentro.
Tocan una campanita.
Dent. F. Dieg. Quien llama con tanta prisa?
llame, hermano, mas despacio,
que yo aun estoy en la cama.
Soldad. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.
Fr. Dieg. Què se me dà à mi que sea
del Palacio, ù del Cortijo?
Soldad. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabàs.
Fr. Dieg. El sea con èl.
Soldad. 1. Hable en voz mas baxa,
Padre, que quien es no sabe.
Fr. Dieg. Diga què quiere, y acabe,
que à mi se me dà una paja.
Theban. De impertinente se passa.
Fr. Dieg. Y vuesasced de hablador:
què busca? *Sale afuera.*
Theban. Al Padre Prior.
Sale Santo Domingo.
S. Dom. Deo gracias, quien dà essas voces
sin recato, ni modestia?
Theban. Esse motilon, ò bestia.
Fr. Dieg. Miente el perrazo, y à coces
le harè al Judio sayon,
que lo contrario confiesse,
y juntamente le pese
de llamarme motilon.
S. Dom. Como, Hermano, no repara,
que professa Religion?
Fr. Dieg. Vos à mi de motilon?
mi admé muy bien la cara.
Theban. Agradeced que està aqui
presente su Reverencia.
Fr. Dieg. Vos tambien à la obediencia.
S. Dom. Deo gracias, oyga: decid,
què manda en este Convento
su merced? que en su servicio
lo tendrà todo propicio.
Theban. Primero un decente asiento.
S. Dom. Saque, Fray Diego, una silla.
Fr. Dieg. Como mi enojo resisto?
Vive Dios::
S. Dom. No ha de callar?
Fr. Dieg. Querrà el galgo sentencia?
sentado, otra vez à Christo.
S. Dom. Ocupe essa humilde silla.
Theban. Ussencia tenga atencion
à una Real provision.
S. Dom. Atento estoy para oillas;
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estàr
presentes.
Theban. Llame Ussencia.
S. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.
Fr. Dieg. Mas le quisiera tocar el bulto.
S. Dom. No ha de callar?
Fr. Dieg. O quien le diera una mano!
Toca Fray Diego una campanita.
Theban. Estèn, Padres, muy atentos:
Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad::
Fr. Dieg. Essa es grande sealdad:
assi sea su ventura.
S. Dom. Deo gracias; por què no mira,

que

que debe callar, y oìr?
Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.
S. Dom. Quiere, Hermano, que me obligue
à que le ponga la mano?
Fr. Dieg. Por què dice, que es Christiano
quien el Rosario persigue?
Theb. El que viendo que hace à Dios
un servicio no pequeño.
Fr. Dieg. Assi ruego à èl, que el sueño
os le dè à entrambos à dos.
Frayle 2. Tenga, Fray Diego, atencion.
Fr. Dieg. Yo no atiendo à essas mentiras.
Frayle 1. Calle, Hermano.
Fr. Dieg. Dos mil giras
le he de hacer la provision.

Arremete Fray Diego con Thebano à quitarle la provision, los Frayles le detienen, y Thebano, como enojado, dice:

Theb. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiciera:::
Fr. Dieg. Pues salgamos allà fuera.
S. Dom. Sientese, y con su tenor
prosiga, no se divierta,
que à todo estoy muy atento,
y tambien lo està el Convento:
guarde, Fray Diego, la puerta.

Lee Thebano. *Su Magestad el Rey Eliano (que Dios guarde) &c. Aviendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fray Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno, y hallando, que es diabolica institucion, y genero de idolatrìa: Manda, y prohibe, que no passe adelante, y que Fray Domingo, y Religiosos de su Convento, entreguen los Rosarios, que assi conviene a su Real servicio, y al de Dios Nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.* EL REY.

Fr. Dieg. El miente,
y quanto ha leido,
son terribles heregìas.
S. Dom. Dexe, Hermano, essas porfias,
por caridad se lo pido:
yà me apura la paciencia.
Theb. Si esto consiente el Prior,
dexarlo serà mejor.
S. Dom. Pues so pena de obediencia
le mando, que salga afuera
de Capitulo. *Fr. Dieg.* Yà salgo;
pero voto à Dios de un galgo:
Los 2. Fray. Deo gracias, Hermano Diego.

Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fray Diego, èl se sube à lo alto, y sientase Thebano.

S. Dom. Passe adelante, y acabe
de leer la provision.
Theb. El Rey manda, en conclusion,
que de ciencia, cierto sabe,
que los dos ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
en el Convento se entraron,
los lleven à sus prisiones,
so pena que lleve presos
à los Frayles, y al Caudillo.
Fr. Dieg. Primero harà este ladrillo
tortilla de vuestros sessos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Thebano empuñando la espada.

Theb. Assi se obedece al Rey,
y respeta su justicia?
presto vereis su Milicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas Casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado
convirtiendolos en brasas.
Sale Fray Diego con una trancà, huye Thebano, y los Soldados.
Fr. Dieg. Hereges, esperad un poco,
llevareis palo de ciego.
Todos. Deo gracias, Hermano Diego.
S. Dom. Què ha hecho, Hermano? està loco?
Fr. Dieg. No estoy, Padre, sino cuerdo.
S. Dom. No està sino temerario.
Fr. Dieg Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.

S.Dom. Està loco, Hermano Diego?
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no està seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.
Fr.Dieg. Pues de què sirvo yo aqui?
vengan, que en viendome a mi,
han de huir como unos potros.
S.Dom. Padres, yà no ay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano
nos buelva luego à quemar;
y serà tentar à Dios
no procurar el remedio,
poniendo la tierra enmedio:
alto Padres, vamonos.
Fr.Dieg. Pese al temor, pese al miedo.
Frayle 1. Acertado es el huir.
Fr.Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.
Frayle 2. No vè que es gran frenesì
oponerse de este modo
à un Rey? *Fr.Die.* Y aun al mundo todo,
si el mundo se junta aqui;
esta es yà resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,
entre dentro, y á mi cuenta
me dexen la Porterìa,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de vèr,
ò muertos, ò escalabrados:
que si yo tengo esta tranca,
y la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte
no se me darà una blanca.
S.Dom. Virgen, en esta ocasion
disponed nuestras acciones,
defended vuestros Varones
deste duro Faraon.
Una impensada alegria,
Padres, en el alma siento,
que à defender el Convento
nuestra Protectora embia.

Aparece un Angel con un azote que tendrà tres ramales, y dice:

Angel. Desde el Trono Soberano
vengo, Fray Domingo Hermano,
à traerte una alegria
de la Princesa Maria.
S.Dom. Mensagero Soberano,
quando fui merecedor
de tan immenso favor?
Angel. Bien lo tienes merecido.
S.Dom. Decid, à què sois venido?
Angel. Eliano con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y à vosotros vivo fuego;
y assi, conviene que luego
con tus Frayles al desierto
te partas, donde hallaràs
à Sulpicio transformado
en otro Saulo, y verás
el Esquadron esforzado
del Conde Jimon, daràs
ayuda con tu oracion.
Aora dexaràs las puertas
de todo el Convento abiertas;
que para su proteccion
solo aquesse azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante:
dexad el Convento abierto. *vase.*
S.Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
vamos, Padres.
Fr.Dieg. Yo no he de ir
de aqui, sino fuere muerto.
Frayle 1. Huyamos deste adversario.
Fr.Dieg. Què llama Vuestencia huir?
S.Dom. Todavia es temerario?
Fr.Dieg. Si, Padre, que he de morir
por la Virgen del Rosario.
Frayle 2. Huyamos, Fray Diego Hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrà el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.
Fr.Dieg. Vamos; pero voto à Dios,

de

de un Reyezuelo Judio,
que en un campal deſafio
nos hemos de vèr los dos. *vanſ.*

Sale Thebano, y los Soldados al ſon de caxas, y dice Thebano.

Theb. Arrimad eſſas eſcalas,
no ſe eſcape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la Region del ayre:
haced pedazos la puerta.
Sold. 1. De par en par eſtà abierta.
Theb. Entrad dentro; què eſperais?
que ſi al motilon matais,
la victoria tendreis cierta.
Tocan al arma, deſnudan las eſpadas, y hacen ruido dentro.
Den. Theb. Para mi fin, ò eſcarmiento,
anda ſuelto algun demonio.
Sold. 1. Los golpes dàn teſtimonio
dello: què fiero inſtrumento,
y golpes tan temerarios!
Theb. Aveis viſto à los contrarios?
Sold. 2. Yo no los alcanzo à vèr.
Sold. 3. Demonios deben de ſer.
Angel. Perros, vivan los Roſarios.
Sold. 1. Solo puedo diviſar
un azote en una mano.
Theb. Caſo raro, y ſingular!
Sold. 2. Gaye, General Thebano,
ſi quieres la vida eſcapar.
Salen huyendo, y el Angel tras ellos dandoles con el azote.
Sold. 1. Del Cielo es fuerza exceſsiva.
Sold. 2. Què azote es eſte violento?
Sold. 3. El diablo que ſuba arriba.
Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Roſario. *Dent.* Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey enojado, dice:

Rey. Amilanados Soldados,
no deis diſculpas infames,
que es de pechos fementidos
dàr diſculpas de cobardes.
Què Ceſares, què Scipiones,
què Pompeyos, què Anibales
fuiſteis à traer rendidos,
ſino a ſeis humildes Frayles?
Decìs que à ninguno viſteis,
eſſa es la prueba baſtante
de vueſtra vil cobardìa;
y aſsi, deſſe vicio nace,
que ſe mudan à la eſpalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tu el que blaſonabas
de invencible, de matante,
à quien remite ſus obras,
el que no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecias
aſſolar à fuego, y ſangre
à Domingo, y ſu Convento,
y à los Religioſos Padres?
Theb. Señor, oye mi diſculpa.
Rey. Yà sè quieres diſculparte
con decir, que en el Convento
puſo por cuſtodia un Angel,
como allà en el Paraìſo
puſo à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Theb. Parece lo adivinaſte.
Rey. Con eſſo mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.
Theb. Suplicote no me dès
el titulo de cobarde,
antes de oìrme una hiſtoria,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
ſe eterniza en los Anales.
Rey. Di; mas ſi cuentas milagros,
ſerà por mas indignarme.
Theb. Yo partì con los Soldados
de la Guardia, qual mandaſte,
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Athlante
del Roſario de la Virgen,
con ſus Religioſos Padres,
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al ſon del belico parche
puſe en el Convento el pie,
ſe apareciò por el ayre
una mano, que eſgrimia

un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es, una voz que decia,
tan tremenda, y retonante,
(como al romper los nublados
el trueno, rayos esparce.)
Decia, pues, viva el Rosario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolved à Palacio apriessa,
que porque podais contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres; repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y dessos dos camaradas
hago un rigoroso examen.

Sold. 1. Todo, señor, es assi,
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio,
enmedio de unos celages
se divisaba una mano,
vibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y sale.

Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo, señor, avisarte:
pues si todas las Legiones,
que tuvo Roma triunfante,
allí se hallaran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
sino que hace este Frayle
essos embustes, y encantos.

Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
enmedio de tantas muertes,
à mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y mysterios celestiales
del Rosario, y porque à ti,
Verbo à Verbo declarasse.
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante,
solo estoy de parecer,
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.

Rey. Cierra essos labios, infame;
ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los Leones.

Theb. Tus pies beso
por la merced que me haces,
que en morir por el Rosario,
me das Corona de Martyr:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrà ser, si los oyes:

Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?

Theb. No señor.

Rey. Pues què pretendes?

Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.

Rey. Di, que yà quiero escucharle.

Theb. Quando allà en la Trinidad
se comunicò el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,

que-

Por los hombres que estan en las Cuevas de [illegible]

De Don Agustin Moreto.

quedando à morir sujeto:
porque como fue la deuda
Infinita, no pudieron
los hombres, por ser finitos,
dexar à Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadò de nuestro assedio,
juntò dos naturalezas
en un Divino sugeto,
que fue pagar como Dios,
y como Hombre fue muerto;
pues para hacerse Dios Hombre,
baxò del eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan Divino Mysterio?)
Encarnò en una Doncella
por virtud del Paracleto,
y pariò, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Virgen MARIA,
à quien rezan el Psalterio
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en èl, se contemplan
quince Divinos Mysterios,
de donde el alma devota
saca tesoros immensos.
Cinco dellos son Gozosos,
y destos cinco, el primero
fue la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo
baxò à dàr la Legacìa
à la Emperatrìz, diciendo:
Ave, Sagrada Maria,
llena de Gracia, un Decreto
del Consistorio Divino
os traygo, no os turbeis dello;
y es, que aveis de concebir
en vuestro Vientre al Immenso
Verbo de Dios humanado,
para el humano remedio.
La Virgen tóda turbada,
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel;
La virtud del Paracleto
hic superveniet in te.
(què Divino Sacramento!)
La Virgen obedeciò,
y el *Ecce Ancilla* diciendo,
se abreviò en su Vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda destas Rosas,
que es el segundo Mysterio,
es, quando esta excelsa Reyna,
llevando al Rey en el Cuerpo,
visitò à Isabèl su Prima,
y el Precursor con el dedo
señalò al Hijo de Dios,
que estaba en el Claustro estrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
pariò, y el que es Infinito,
se viò Niño muy pequeño.
Quarta es, Purificacion,
que aunque estaba essenta dello,
quiso cumplir, segnn manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Mysterios,
es, quando al Niño perdido
encontraron en el Templo
Maria, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues destas cinco Rosas,
ay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioso,
pues todas Sangre vertieron.
La primera destas es,
la triste Oracion del Huerto,
donde Christo sudò Sangre,
orando à su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel Manso Cordero
con los cinco mil azotes
quedò llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusieron
los sacrilegos Judios,
que atravesò su Celebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillar à Christo;
y la quinta, en ella puesto
de Pies, y Manos clavado

aquel

aquel Celestial Orfeo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantò tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fue el mas essencial de todos
la Resurreccion, y luego
la Ascension, quando subiò
Glorioso, y Triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Seraphines,
al Solio Estrellado Excelso,
adonde las Tres Personas
de la Trinidad, le dieron
la Corona merecida,
con que la constituyeron
por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remitolas al silencio.
Aora puedes mirarte
en el cristal deste espejo,
do verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en que Universidad,
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituido en la tierra,
para hacer perpetua guerra
à los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
Ciencia Angelical, y Santa,
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres vèr la prueba, señor?
reza à la Virgen Maria
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fiador,
si à rezarla te dispones,
que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promessa me rio:
no ves, que es idolatria
fundada en hypocresia?

Theb. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, à rezar
en una cuenta siquiera.

Rey. No diera en esta quimera,
si me pensára el salvar.

Theb. No estes, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aqui,
te he de hacer rezar. *Rey.* Tu à mi?

Theb. Yo tendrè por ti el Rosario.

Rey No porfies.

Theb. No es porfia,
sino es direccion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandára,
no dixera Ave Maria.

Theb. Ya empiezas? tèn eficacia,
que a Dios causes alegria,
y quien dixo Ave Maria,
dirá:

Con el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo
à rezar sin ser forzado,
ò tu me has enhechizado,
ò el Señor Dios es contigo.

Theb. Assi tu vida prosperes,
que prosigas sin cessar.

Rey. Pienso que me has de obligar,
à decir: Bendita tu eres.

Theb. Mira, que bien acomodas
el rezo que he prometido!

Rey. Es posible, que ha nacido
entre todas las mugeres
hombre, que mi voluntad
me fuerce assi: ay tal escrito!

Theb. Es bueno Dios?

Rey. Y bendito.

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. Què es esto? con què accidente
forzado à rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Theb. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

Rey.

Rey. Tu ſangre pienſo verter,
traydor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te darè la juſta paga
con los filos deſta daga.

Al tiempo que và à darle, ſale el Angel, quitale la daga, llevaſela à Thebano, y vanſe los Soldados.

Rey. Què es eſto, Cielos? què pruebas
ſon eſtas? quien me detiene
el brazo? ſoltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofenſas previene?

Sale Turin con un brazo cortado.

Turin. Invictiſsimo Monarca,
cuyos valeroſos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio,
oye, ſi me dàs licencia,
antes que el vital aliento
me falte, una triſte nueva,
que aprieſſa pide remedio.
Con acelerada marcha
ſalia yo, quando encuentro
con un volante Eſquadron,
no de los aſtutos Griegos
armados en ſus cavallos,
ſino de Chriſtianos fieros,
que como Tygres de Hircania,
por los campos deſtruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las triſtes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
però es en vano ſu fuga,
porque huyendo vàn del trueno,
y dàn en manos del rayo,
en las de un monſtruo Fray Diego,
que aſsi los ſuyos le llaman.
Eſte Sanſon, eſte Hector,
eſte Gigante invencible,
á dos manos eſgrimiendo
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo meſmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos;
de un golpe ſolo rebana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual dà teſtimonio
eſte mi brazo ſinieſtro,
que de un tajo à cercèn todo
cayò deſde el hombro al ſuelo.
Eſcapème como pude,
medio vivo, y caſi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre deſte monte
hice alto, y rebolviendo
à todas partes la viſta,
(aunque canſado, y ſangriento)
para enterarme de todo,
miro, diſcurro, y atiendo,
que de un volante Eſquadron,
grande en valor, ſi pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Jimèn,
porque entre confuſos ecos
oì decir: Muera el Rey,
viva Jimòn, y el excelſo
Roſario, y ſu Cofradía:
muera el Herege protervo,
que aſsi el Roſario perſigue.
Puſeme à mirar atento
en el Real Eſtandarte
la celſitud, los reflexos
del Roſario de MARIA,
que ſon los del Sol pequeños.
En un cándido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor à los ſuyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Eſto es, ſeñor, lo que paſſa;
y ſi vale mi conſejo,
retirate con preſteza
á eſte Caſtillo, que temo
tragico fin à tu vida,
que eſtando ſeguro, luego
ſaldràn cinco mil Soldados,
que aliſtados, y diſpueſtos,
tu orden eſtàn aguardando
divididos en ſus tercios.

De rodillas.

Rey. Levantaos à mis brazos,

que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
ſi me dà lugar el tiempo.
Cielo, como me perſigues?
es eſta iluſion, ò ſueño?
Que à mi potencia ſe atreva
un Condecillo! no puedo
creer ſino que delira,
ò que le ha faltado el ſeſſo.
Por el alto Cielo juro,
que antes que à nueſtro Emiſferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el incendio,
hecho con ſu propia ſangre,
el Conde Jimon; y el Lego
Frayle, con los que le ſiguen,
como inocentes corderos
han de morir à mis manos,
y deſpues de polvos hechos,
ha de ſer de ſus cenizas
urna la region del viento.

Turin. Señor, retirate aprieſſa,
que yà llega el ſon horrendo
de las deſtempladas caxas.

Rey. Vamos, Turin, veràs preſto
del Conde, y confederados
el juſto arrepentimiento.

Vanſe, ſube el Rey à lo alto, y los Soldados tocan una caxa, ſale Fray Diego armado ſobre el Habito, y dà una buelta al tablado.

Fr. Dieg. Avràſe yà retirado
el gallo à ſu gallinero?
Ha de allà arriba.

Sold. 1. Ha de abaxo.

Fr. Dieg. Ha del Caſtillo.

Sold. 2. Ha del ſuelo.

Fr. Dieg. Llamadme al Rey.

Sold. 3. Para què?

Fr. Dieg. Preguntador es el necio;
os he de decir, Soldado,
à vos, lo què al Rey le quiero?

Sold. 1. Yà teneis al Rey preſente.

Fr. Dieg. Dios te guarde.

Rey. Y à ti el Cielo.

Fr. Dieg. Conoceſme?

Rey. No te he viſto
jamas; pero en el aſpecto
que tienes, juzgo que ſeas
guarda de algun Monaſterio,
ò eſtampa de Flos Sanctorum
de algun gayàn Carnicero;
aunque ſi bien ſe repara
en el largo faldamento,
mugeril hermofrodita
te juzgo aeà en mi concepto,
ſino es que mas cierto ſeas
eſtafeta del Infierno.

Fr. Dieg. Tienes mas renombres?

Rey. No.

Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos.
Soy un rayo deſatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompe el nublado mas denſo.
Soy exalado cometa,
que por ſubir à ſu centro,
fulmina centellas igneas
haſta el azul pavimento.
Soy hijo del miſmo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamàs le vi la cara
al palido, y flaco miedo.
Soy miniſtro de la muerte,
que à los filos deſte acero
atropella acometido
al rigor de ſu inſtrumento.
Soy contra las heregias
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto Elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tygre contra los ſobervios,
eſcudo de los Chriſtianos,
y contra Infieles ſoy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropel, y rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, eſcudo,
tygre, y bolcanes de fuego.
Eſtos ſon, Rey, los renombres,
que ſe hallan en Fray Diego,

que

que es eſte eſclavo, aunque indigno,
de la Virgen, y ſoy Lego
de Fray Domingo ſu Athlante,
cuya Religion profeſſo,
y defenſor del Roſario,
de la que le diò apoſento
celeſtial en ſus Entrañas,
à aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conoceſme?

Rey. Digo, que eres un portento.

Fr. Dieg. Pues mejor ſabras quien ſoy
en ſabiendo à lo que vengo.
De nadie ſoy embiado,
que yo propio ſoy quien vengo
à deſafiarte al campo,
hombre à hombre, y cuerpo à cuerpo,
que alli te darè à entender,
que eres Herege prorervo,
como otro Rey Faraon,
en perſeguir mi Convento,
y al Roſario de la Virgen,
à quien haſta el miſmo Cielo
eſtima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
à ſus devotos concede
el ſucceſſor de San Pedro.
Y ſi no quieres ſalir,
deſde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de groſſero,
de herege, de infiel, de loco,
de inſano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Perſona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto:
pero ſi aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confieſſas, que el Roſario
tiene tan altos Myſterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar ſiempre corto,
ſi pretende encarecerlo,
quedaràs libre, y ſeguro
del tragico fin funeſto,
que yà te eſtà amenazando
al filo de aqueſte acero,
que para ti ſerà un åſpid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
leon, que te deſpedace,
para tu vida veneno,
baſiliſco, que te mate,
uracàn, que al miſmo centro
del Abiſmo te ſepulte;
y finalmente, ſerèmos
yo, y el montante que vès,
contra los que á Dios, al Cielo,
al Roſario, y à la Virgen
perſiguen (no dudes dello)
otro juicio univerſal,
que ſacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
darè un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que eſcoges,
reſuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte
en manos de tu conſejo. *vaſe.*

Rey. Notable reſolucion!

Sold. 1. Licencioſo atrevimiento!

Sold. 2. Què tenemos que eſperar?
ſalgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea con el Roſario,
á quien perſigo, y ofendo?

Vanſe, tocan caxas, y ſalen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio con el Eſtandarte de la Virgen, Fray Diego, y Santo Domingo, el Conde Simon ſaldrà con baſton de General, y dice el Conde:

Conde. Haced alto, porque el Sol
mirandoſe en los eſpejos
de nueſtras armas, reflexos
dà mayores ſu explendor.
Eſſe candido Eſtandarte
plantad enmedio la Vega,
ſepa el mundo, que deſpliega
ſus rojas Vanderas Marte.

Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor,
Tocan dentro caxas.
dèn à Eliano temor
mis belicosas hileras.
Por la margen desse rio
hagan un vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerjes, ò Darìo;
y Vos, Antorcha del mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.

S. Dom. O defensor sin segundo,
de la Virgen del Rosario!
los pies, Conde mi señor,
os beso por tal favor.

Cond. Levantad, fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os dará los pies
de quien vos tois la cabeza.
Siempre à vuestra Reverencia
he de estar todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia:
por vos me govierno, y rijo.

S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en èl aveis de tener
oy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendreis en mì, que le pida
os aumente estado, y vida,
y dè su auxilio Divino.
Y en pago desto, le ruego
à Vuecelencia, no dexe
pelear con tanto Herege
en esta guerra à Fray Diego,
Basta, basta la passada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.
Deste modo à la victoria *Tocan caxas.*
los dos hemos de ayudar,
que no avemos de empuñar
otras armas. *Fr. Dieg.* Linda historia!
que estèn las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
y arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla!
Pues de què sirve esta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he delafiado,
serà razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego se ha encerrado?
Voto à Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.

Cond. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y a mi tienda,
que se retire, le ruego
à Ufencia, donde se estè
seguro haciendo Oracion
à Dios, como hacia Aaron,
y el Capitan Josuè.

S. Dom. El obecer es ley.

Con. Y yo el serviros mayor; *Tocan dentro.*
pero què es este rumor?

1. Sold. Christ. Sin duda que llega el Rey.

Cond. Ea, nobles compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus aceros:
Soldados, no os acobarde
el vèr los campos cubiertos
de Hereges.

Fr. Dieg. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ò tarde;
vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges estan,
que como dice el refran,
à mas Moros, mas ganancia.

Cond. Justicia llevais, Soldados,

à la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Virgen.

Sulp. En servicio
suyo perderè la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.

Cond. Conquistarè nuevo mundo
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre à mi lado.

Sulp. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.

Fr.Dieg. Y yo en nuestra Protectora,
que aqui viene retratada.

Cond. En su candido Pendon
la traemos à la guerra,
todos postrados en tierra *De rodillas.*
la ofreced el corazon.

S.Dom. De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos:
amparadnos.

Fr.Die. Acabemos, y viva el Santo Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar orden, entran Fray Diego delante, y los demàs tras èl; avrà dentro ruido de batalla, y salen los Soldados cada uno à su vando acuchillando, y dice el primer Soldado Christiano:

1.*Sold.Christ.* Rinde, Soldado, el acero,
no porfies defenderte.

2.*Sol.Hereg.* Bien cara ha de ser mi muerte
en vuestro daño primero.

Entranse acuchillando todos, y sale el Soldado Christiano retirandose del Herege.

2.*Sold.Christ.* No por verme sin aliento
pienses, que me he de rendir.

2.*Sold Hereg.* Todos aveis de morir,
si para uno fuerais ciento.

1.*Sold.Christ.* Al fin se canta la gloria,
y la cantais muy temprano.

Varse acuchillando, y dice Fray Diego dentro:

Fr.Dieg. Rinde la espada, Eliano,
sino es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la espada à un villano:
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirle un Rey à un Soldado,
incognito, disfrazado
en habito mugeril.
Traeme Davides, Sansones,
si rendir mi acero quieres,
y no como tu, mugeres
con basquiñas, y faldones.

Fr.Dieg. Pues voto à Dios, que has de ver
si soy muger, ò Sanson.

Rey. Es Fray Diego motilon?

Fr.Dieg. Quien, si no yo, puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto
hacer hazañas de Marte.

Fr.Dieg. Dexa lisonjas aparte,
que deseo, voto à Christo,
hacerte piezas. *Rey.* Tu à mi?
ò què lindo blasonar!

Fr.Dieg. Pues comienza à pelear,
verás si blasono aqui. *Pelean.*

Rey. Socorro, favor, ayuda:
venga un bolante Esquadron,
que este Frayle motilon
rayo es del Cielo sin duda.

Fr.Dieg. Venga el Infierno à valerte.

Salen dos Soldados Hereges.

*Sold.*1. No vienen sino Soldados
de esfuerzo, y valor armados.

Fr.Dieg. Pues venis por vuestra muerte.

*Sold.*2. Ay que me ha muerto! no espere
à segundo golpe yo.

*Sold.*1. Quien tal fortaleza viò?

*Sold.*2. Ni quien mas cruel acero?

*Sold.*1. Muera el motilon Alverno.

*Sold.*2. Morirá, si tu me ayudas.

Fr.Dieg. Esperad, ireis con Judas
de dos golpes al Infierno.

Entranse retirando de Fray Diego, suena ruido de batalla, y dicen dentro:

Dentro. Victoria, Virgen MARIA,
por vuestro Santo Rosario:

muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

Sale el Rey sin armas ensangrentado el rostro, como rendido, y dice:

Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,
que no estè cautivo, ò muerto:
estoy soñando, ò despierto?
que esto pueda ser assi!
mas si el Cielo es contra mi,
como mi daño no advierto?
Mira à todas partes.
No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura.
Rendirme serà locura
al del Conde mi contrario:
no hacer rostro à mi adversario,
serà mostrar cobardia:
pues mustra la Cofradia,
y el embuste del Rosario;
la Potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrà triunfar la humana.
De la Suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
á quien sin duda ofendì,
y eternice contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y si el Cielo està ofendido,
justamente està pagado.
De sed estoy fatigado,
beberè de la corriente
de mi sangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mi estè quexoso,
oy se demuestra clemente.
Vos, cristalino elemento,
que guardais de Dios la Ley;
permitid que llegue un Rey
a vos, cansado, y sediento.
Mirase en la fuente.
Santo Dios, y què sangriento
en este cristal me veo!
què rostro tan sucio, y feo!
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagale el deseo.
Va à beber con la mano, y saca un Rosario, quedase confuso, y prosigue.
Que portento temerario
el Cielo contra mi fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me dà un Rosario?
Que me quieres, adversario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo:
que me afliges, y atormentas,
pues huyendo destas Cuentas,
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios las peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me crió,
pues para moverme yo
milagros he menester.
Al inefable Poder
sin duda tengo ofendido:
no puedo ser socorrido,
precito estoy si es assi:
no ay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
de què me sirviò reynar,
si al cabo vengo à parar
con Judas el condenado,
y en vez del Laurel sagrado,
que ciñò mi augusta frente,
se ha labrado una serpiente

ignea

ignea para coronarme?
no tengo de què quexarme,
pues contra Dios fuì insolente.
Mi estrella està conocida,
y mi fortuna fue corta,
que me condene, què importa,
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas: que un desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano
ha puesto en mi Regia mano
un eficàz instrumento.
Rosario, si estàs sediento
de mi muerte, vèn, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, serás, Rosario,
juez, fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echase el Rosario al cuello, como que desespera, y sale el Angel, quitaselo de la mano, desaparecese con èl, y quedase el Rey suspenso, y dice:

Mas què es esto, Cielo Santo?
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto.
De que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me trayga aqui un cordel?

Sale Satanàs apriessa con unos cordeles, y dice:

Satan. Uno pides? vè aqui ciento:
No sabes, que siempre fui
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tu servicio?
dime, què quieres de mi?
pide, que sin embarazo
echarè en servirte el sello.
Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funesto lazo,
con el sacarás mi vida
de tanto tormento, y pena.
Satan. Alto, pues, que obra tan buena
no serà razon se pierda.
Rey. Tira dèl; què te acobarda?
Satan. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy. *Satan.* Mira si tardo;

Tira Satanàs de el cordel, sale Santo Domingo, y desvia à Satanàs, quita el cordel al Rey, y dice el Santo:

S.Dom. Aguarda, demonio, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies inhumano,
que yà esta electo Eliano,
y su alma es redimida,
y tu, porque se condene,
le haces desesperar.
Satan. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene;
yo no force su alvedrio,
ni es bastante mi poder,
que el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no es mio.
S.Dom. En nada me satisfaces:
vete, sangriento dragon.
Fr.Dieg. Digo que tiene razon *ap.*
esta cara de dos haces:
què culpa tiene, ò què pena
este hidalgo chamuscado?
si èl quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena,
lleve su intento delante;
pero si quiere que muera
mas aprieffa, hagase afuera,
le dare con el montante
un papirote no mas,
con que pague su pecado,
y si està ya condenado,
cargue con el Satanas.
Vera quan presto concluyo,
pues de un golpe morira,
luego el diablo llevara
al Infierno lo que es suyo.
S.Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
ya el Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor,

por

por su Divina Clemencia.
A intercesion de MARIA
estas yà, Rey, perdonado,
porque rezaste forzado
un dia una Ave Maria.
Aunque fuiste su adversario,
yà te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.
Rey. Digo mil veces, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
desestimando el decoro,
que à su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirandome al oido,
estando durmiendo un dia.
Y assi le suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me assiente por Cofrade:
que aunque estoy desauciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Yà el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenemos dos vidas,
la del alma es la que importa.

Desmayase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya.

Cond. Aqui por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde.
S. Dom. Ilustre Monfort, ò Conde,
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
yà convertido en Christiano.
Rey. A tus pies estoy rendido, *De rodillas.*
si bien yà tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.
Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas:
traed à el Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.
Rey. A vos, Virgen singular,
mi anima se encomienda. *Desmayase.*
Sat. Que esto escuche, y que en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria
reniego de mi desvelo.
Hundese, ò vase.
Todos. Y si el Autor desta Historia
agradaros ha sabido,
aqui tendrà fin dichoso
el Rosario Perseguido.

F I N.

Hallarà̀se esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1745.